

TRANSCRIPCIÓN DE MENSAJE DEL RVDO. ISIDRO DÍAZ LÓPEZ
IGLESIA CRISTIANA DISCÍPULOS DE CRISTO, EL 12 DE ABRIL DE 1981

Leíamos una porción de las Escrituras, donde nos habla del llamamiento de Isaías. Dice que, en el año que murió el rey Uzías, vi yo al Señor. En el año que murió el rey Uzías.

Siempre recuerdo, y esto para mí tiene una gran importancia; una tarde estaba yo sentado, en una esquina de la barandilla del balcón de la casa de mi tía, donde yo me crié. Era yo monaguillo de la Iglesia Católica, era católico, apostólico romano práctico. Mientras hablábamos, allí, abajo oímos a un grupo de jóvenes que iban cantando con la dirección de su Pastor. Mi tía me dijo, únete a ellos, que van a dar un servicio religioso. No sé qué cosa era. No me interesaba, no significaba nada para mí. Pero sí tenía significado, complacer aquella mujer que era una santa. Entre las mujeres santas que he conocido, aquella era una de ellas. Me uní al grupo y seguimos camino abajo hacia el hogar en donde se iba a dar un servicio religioso. Entré y me fui a un rincón donde nadie me viera y donde nadie supiera, que yo estaba allí. Comenzó el servicio. Siguieron cantando. El predicador era un hombre formidable, un hombre de Dios, a toda prueba. El Pastor comenzó a predicar. Mientras predicaba, yo estaba allí escondido. Sentí que en mi corazón pasaba algo; algo raro. Algo raro comencé a sentir. Una persona que estaba a mi lado cerca, me dijo, “parece que estas llorando”. Yo le dije, “no me preguntes, no hagas comentarios”. Me arrodillé y empecé a llorar. Yo no sé porqué lloraba, pero lloraba copiosamente,..... mientras lloraba allí, donde nadie me estaba viendo, el Pastor, como es norma y costumbre de los pastores, dijo de esta manera, “Hay alguien aquí que quiere consagrar su vida a Cristo, pero el diablo no se lo permite” el no se refería a mí. Aquello era un dicho del Pastor. Era una manera del Pastor decir algo. El Pastor siguió llamando, siguió insistiendo. Nuestro sollozo siguió.....

Era aquella una casa de familia. De momento y mientras sollozaba, me levanté y me dirigí al frente, cerca de donde estaba el Pastor. Me arrastré un poco más, hacia adelante. Me arrodille frente aquella mesa, desde donde predicaba el Pastor, y la dije, “yo quiero ser de Cristo”. Recuerden, que yo era católico, práctico, monaguillo de la Iglesia. El sacerdote era el Padre Vega. Entonces él se paró. Se fue al lado mío. Me dio la mano y me puso de pie. Me dijo entonces, “Has encontrado el camino de la salvación”. Aquel Pastor comenzó a darme clases de candidato todos los días. Ahora sabremos, si en verdad, te has convertido”.... Al mes me dijo; “Me parece que ya te puedes bautizar”. Estudié la Biblia con sumo cuidado. Pensaba “Las cosas que yo hacía, ya no las hice más”.

Mi familia, católicos apostólicos romanos me dijeron, “ya no eres de la familia”. Yo les dije, “soy de otra familia mayor”.... Hoy, dichas estas palabras, a modo de testimonio, quiero decirles, hermanos, “Qué Dios sabe lo que hace, aquí lo hizo conmigo”.

Isaías era un brillante, joven muy talentoso, de una familia muy religiosa, una familia muy distinguida, una familia muy religiosa”. Uzías, por otro lado, era un rey muy ambicioso, uno de los reyes más ambiciosos de Israel, con propósito de dominio y deseos de tener la mejor administración. Comenzó a buscar y contratar jóvenes para su gobierno. Lo mismo había hecho Franklin Delano Roosevelt, en la década del treinta en los Estados Unidos. Entre aquellos jóvenes estaba Isaías. Isaías era un joven inteligente y muy talentoso... Tan talentoso era, que vino a ser Primer Ministro de la casa de Uzías. Pero aquella importante posición, el rango en una administración tan progresista en el gobierno de Uzías, lo llevó a olvidarse de Dios. Pasó un

tiempo y Uzías murió. Isaías se encontró solo, no tan solo, sino perseguido. No solamente solo, sino perseguido, arrinconado y en peligro de muerte. Salió a la calle, vio la puerta del templo abierta. Entró al templo, como recurso único que tenía, como única esperanza, como única orientación positiva.

Pero veamos ahora el pensamiento de Dios. Dios está mirando en la Tierra. Dios te escucha. Dios te juzga, Dios conoce todos tus pensamientos. Dios conoce todos los detalles de tu vida..... Dios conoce tus propósitos. Dios llamó a unos y a otros. Entre estos llamó a Mateo, aquel que manejaba todo lo concerniente a hacienda y administración de bienes y que era llamado El Publicano, porque se encargaba de los tributos públicos. Este vino a ser también la persona que escribe la historia, las verdades y los resultados positivos y negativos del pueblo de Israel. Eso ustedes lo encuentran en los cuatro Evangelios. Mateo había hecho un planteamiento tan serio y tan profundo, que no había otro remedio que colocarlo en el primero. Del campo de las finanzas había salido Mateo pero contaba con muchos otros conocimientos. Malaquías había cerrado el Antiguo Testamento. Después de Malaquías transcurrieron cuatrocientos años que el pueblo de Israel no tenía comunicación con Dios. Malaquías le dice al pueblo de Israel. Su oración se queda en el techo y no pasa de ahí. Malaquías le dice al pueblo, “vosotros me habéis robado”. Aquel pueblo le había robado las primicias de la ofrenda; le había robado los diezmos; les había robado el propósito de Dios. Una de las cosas más serias en la vida de un cristiano es el cumplimiento, de la Palabra de Dios. Esto es, el cristiano tiene que ser cristiano por dentro y por fuera. El cristiano tiene, que por fuera en su mente, una conciencia de Dios. El cristiano tiene que entender las cosas de Dios y adaptarse a ellas, para poder ser bendecido. El cristiano no es tan sólo de palabras, sino de hechos. El cristiano no es de propósitos ni de vanos ideales, sino de realizaciones positivas. Por esa razón es que Dios lo llama y lo distingue. Por eso es que Dios lo llama y lo distingue.

¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Jesucristo! Piensa, medita y si quieres saber lo que es ser cristiano, te vas a sorprender. Te vas a sorprender, si alguien abre tus pensamientos o abre tu pecho, debes decirle que sea con mucho cuidado, porque ahí está Cristo, con cuidado, porque ahí está Cristo.

Piensa brevemente, sobre lo que significa ser cristiano.... Y si quieres ser cristiano te vas a sorprender. Te vas a sorprender.

La vida cristiana es una entrega, una incondicional entrega en las manos de Dios. Recuerda, el Señor no se conforma con tener financieros, administradores. También desea tener obreros que laboren en sus mieles.

Para conseguir obreros Jesucristo se fue a las orillas del lago Nazaret. Allí vio un pescador y le dijo “sígueme, sígueme”.

Dice la Palabra que Pedro lo dejó todo, para seguir al señor. Quiere decir que el Señor llama a los que quiere, llama a los obreros. Llama a todos que están entregados al trabajo, porque él sabe que van a producir buen trabajo en su día. Cristo está buscando obreros hoy. En cierta ocasión un predicador, decía de esta manera, “cuando quieras ver o saber lo que es un cristiano, no mires para afuera, mírate dentro de los ojos, mírate dentro del cuerpo”. Si en tu corazón hay egoísmo, si en tu corazón hay propósitos malsanos de ventajas; si en tu corazón hay odio, intriga o algo que te pueda producir o hacer mal a alguien, recuerda, eso hay que corregirlo, esto hay que eliminarlo, hay que arreglarlo. Esto hay que eliminarlo, hay que arreglarlo mirando a Cristo, diciéndole ¿Qué quieres que haga, Señor, que quieres que haga?

En un tiempo había iglesia en Bayamón, y tres eran iglesias que había; las iglesias que había eran viejas..... Al llegar a San Juan, coloqué la primera piedra y brotó la iglesia. Ahora he estado observando la iglesia, los hermanos, observando sin decir nada, sino observando, mirando, no lo que canten, lo que oren, no lo que hablen, sino cómo reaccionan en las horas difíciles. Cómo reaccionan en las horas difíciles. Como se quiere que usted reaccione mejor.

Cuando se reacciona a una situación violenta y allí hay que responder, allí hay que responder. La iglesia tiene una tarea. La iglesia tiene una responsabilidad..... al decir iglesia digo “tu y yo” “tu y yo”. Nosotros somos como un carbón encendido, ardiente.... Recuerdo hermanos. Jesús sigue llamando; no se conforma con buenos administradores.... no se conforma con creyentes leales. Necesita algo más que eso... Recuerda, Dios mira, no lo que el hombre mira. El hombre míralo de afuera. Dios mira al corazón. Dios mira lo que está adentro del alma. Dios mira lo que va adelante; lo que va en la vida de cada uno de nosotros.

Dios continua seleccionando obreros como aquellos que se encuentran lanzando redes en alta mar.... Entre nosotros seleccionó a Pablo (Saulo) de Tarso. Saulo era enemigo de la fe, un perseguidor de los creyentes. Pero Cristo lo necesitaba. Lo llamó cuando iba camino a Damasco. Allí le dio contra el suelo... porque Pablo (Saulo) no era fácil de dominar. Le hizo morder el polvo y las cosas que yo hacía ya no las hago más... y las cosas que yo hacía, ya no las hago más.

Saulo (Pablo) cambió sus pensamientos, cambió su vida. El cristiano no puede permitir que el diablo se anide en su corazón. El diablo desea nido en todo corazón... Pero Jesús le dice como le dijo a Saulo, “vana cosa es dar coces contra el aguijón; vana cosa es dar coces contra el aguijón”.

Hermano Dios te ha llamado con un propósito. Y a ti y a mí, nos ha llamado con un propósito. El propósito de Dios es que lleves una vida limpia. No hay otro camino... No existe otro camino.